



ABBAYE SAINT-JOSEPH DE CLAIRVAL
21150 Flavigny-sur-Ozerain

Crónica del año 2020

QUERIDOS AMIGOS DE LA ABADÍA SAN JOSÉ,

En este año tan difícil, señalado, entre otras cosas, por la crisis sanitaria, los monjes de la Abadía de San José desean mandarles un mensaje de esperanza. Dios prueba a sus amigos, pero no los abandona nunca, tal y como nos lo muestran la Sagrada Biblia y más de 2000 años de historia de la Iglesia.

Nuestra Abadía está contenta de poder compartir con ustedes las gracias recibidas a lo largo de este año que se acaba.

De entrada decirles, como muchos de ustedes saben, ¡tenemos un nuevo Padre Abad! El Padre Prior Administrador, Dom Barthélemy Marie nos anunció el pasado 20 de abril que no deseaba seguir con su cargo; Monseñor Minnerath, superior eclesiástico de la Abadía, decidió proceder a la elección de un Abad. El 8 de mayo, la Comunidad eligió a Dom Jean-Bernard Marie Bories como Abad de San José de Clairval. “Instalado” por nuestro arzobispo que le hace entrega de la cruz pectoral, el nuevo elegido comienza a ejercer sus funciones el mismo día. Como consecuencia de la crisis sanitaria, la bendición abacial, durante la cual el nuevo Abad recibe las insignias pontificiales (el báculo, la mitra, el anillo pastoral), fue aplazada hasta la vuelta a la normalidad. Tuvo lugar el 6 de septiembre en la catedral de Saint-Bénigne de Dijon. Esta iglesia, que fue una célebre abadía benedictina hasta la Revolución francesa, ofrecía un marco más espacioso que nuestra iglesia conventual para acoger la asistencia de tres obispos, numerosos abades, abadesas, priores, representantes de diversos monasterios,

religiosos, religiosas, sacerdotes diocesanos, etc. además de un gran número de fieles laicos. Toda la Comunidad de Flavigny se desplazó en autocar, incluidos nuestros enfermos. Los asistentes se emocionaron de una manera particular por el acto de obediencia de todos los monjes que, uno tras otro, ponían sus manos entre las del Padre Abad. Monseñor



Bendición abacial de Dom Jean-Bernard Marie en Dijon

Minnerath, en su homilía, insistió en el papel de servicio del Padre Abad, evocando la frase de Jesucristo : *He venido para servir y dar mi vida en rescate de muchos.*

Encomendamos a sus oraciones a nuestro nuevo Abad y a los monjes que le ayudan en el «servicio de la autoridad», para el bien de todos. “Honor, onus”, dice el Proverbio : un honor, ¡es una carga !

Ahora vamos a compartir con ustedes algunas efemérides, recordando esta última palabra de santa Teresita : «Todo es gracia».

El pasado 25 de febrero, de vuelta del Priorato de Notre-Dame de l’Écoute, en Benín (África), el Padre Abad emérito, Dom Antoine Marie, nos muestra unos días más tarde, algunas fotos y vídeos de este nuevo monasterio benedictino, fundado hace diez años por la Abadía de Jouques, en la diócesis de Natitingou. Una decena de monjas implantan la vida benedictina en esta joven cristiandad africana. El Padre Antoine asumió a su lado con alegría las funciones de capellán durante ocho meses. Su tarea se extendió a la catequesis y a la predicación de retiros. Nos ha señalado el dinamismo de esta Iglesia, que cuenta cada año con numerosos bautismos de adultos, así como de la sed espiritual de los fieles. La pobreza material, la insuficiencia de infraestructuras educativas (la enseñanza católica es muy apreciada, pero la escolarización resulta muy cara), la proximidad de regiones tocadas por el islamismo son retos que la Iglesia se esfuerza en responder, con la ayuda del Espíritu Santo.



Trabajo en la huerta

La crisis sanitaria provocada por el Covid 19 y el confinamiento posterior fueron vividos apaciblemente por la Comunidad. Disponiendo de un gran parque alejado de centros urbanos, nuestro monasterio ofrecía un agradable refugio, y nuestra situación era buena en comparación con la de los confinados en la ciudad. Sin embargo, tuvimos que suspender los retiros y la asistencia a los oficios religiosos, incluso durante la

Semana Santa se limitó a algunas personas de Flavigny. Cada uno de los Padres de la abadía ofreció su Misa cotidiana por todas las personas privadas de los sacramentos ; la Comunidad cantaba cada noche las plegarias “para el tiempo de epidemia”. Tuvimos un gran gozo cuando, en junio, pudimos volver a abrir la hospedería, particularmente para predicar los retiros ignacianos.

Ningún monje de nuestra abadía fue víctima de la pandemia, no obstante, nos anunciaron la enfermedad y muerte de varios clérigos amigos, en particular del Padre Bernard Ducruet, ex Abad de Saint-Benoît sur Loire, que a principios de abril el virus se lo llevó a los 92 años de edad. Dom Bernard fue, en los años 1990, visitador apostólico y asistente religioso del Padre Abad. Otro monje vinculado desde hace mucho a la comunidad, el Padre Irénée Henriot, murió el 18 de febrero a los 98 años ; fue nuestro confesor extraordinario durante largos años, y nos ofreció charlas espirituales de alta riqueza en cada una de sus visitas. Igualmente, volvieron a Dios en

abril, el Padre Hervé de Broc, monje de Solesmes y ex asistente religioso de nuestra abadía, y el Padre Christian Laffargue, que predicaba Ejercicios Espirituales para mujeres colaborando con nosotros desde el año 2006.

El 17 de abril, nuestro Hermano Maximilien (que será nombrado el 22 de mayo

Maestro de Novicios) nos impartió una conferencia sobre santa Regina, la santa mártir de Alésia de la que Flavigny posee las reliquias desde el siglo IX. Nos dio a conocer los descubrimientos arqueológicos del siglo XX, que establecen con certeza la antigüedad del culto a santa Regina desde el siglo IV.



*Jubileo de oro de profesión monástica del Padre Abad emérito
Dom Antoine Marie*

devoción normalmente se lleva a cabo en privado. Pero, la gravedad del momento imponía hacer un poco más para implorar la protección de Nuestra Señora por el mundo.

Cada año vuelven a Dios los padres de algunos monjes. El 12 de junio nos dejó el señor Besson, padre de nuestro Padre François de Sales. Y el 8 de septiembre, Dios llamó a la señora Vernet, la madre de nuestros Padres Emmanuel, Dominique e Ignace.

Nos alegramos de poder volver a recibir nuevos Hermanos en la Comunidad para la Profesión monástica. El 20 de junio, nuestro Hermano Damien Marie emitió sus primeros votos monásticos por tres años, comprometiéndose con los votos de "estabilidad, obediencia y conversión de vida". El 10 de octubre, nuestro Hermano Samuel Marie seguía los mismos pasos. Y el 21 de noviembre, nuestro Hermano Robert Marie, a través de los votos perpetuos, se comprometió para toda la vida.

El 6 de julio pudimos felicitar a nuestro Padre Abad emérito por su jubileo de oro de profesión monástica que había celebrado el día 5 de abril cuando estuvo de capellán en Jouques, durante el primer confinamiento.

Otro evento entrañable de este año tan rico en gracias ha sido la ordenación sacerdotal de nuestros Hermanos Colombe, Maximilien y Basile. Dicha ceremonia tuvo lugar el 17 de octubre en la colegiata de Nuestra Señora de Semur-en-Auxois, bella iglesia medieval, más amplia que nuestra iglesia conventual, que nos permitió acoger a más personas. Monseñor Minnerath, en su homilía, señaló que no se es sacerdote para sí mismo, sino para los demás. El sacerdocio monástico se ejerce principalmente en la celebración de la Santa Misa, por la cual se hace presente el Sacrificio de Jesucristo dando su vida en el Calvario por la salvación del mundo. El monje sacerdote también puede ser llamado a participar en diversos ministerios, en particular a la predicación



Ordenación sacerdotal de tres monjes en Semur

de retiros y al acompañamiento espiritual de huéspedes. Los nuevos sacerdotes celebraron su primera Misa solemne en presencia de la Comunidad, los tres domingos siguientes al de su ordenación.

La Abadía ayuda, desde hace años, a las religiosas benedictinas de Saint-Loup-sur-Aujon. Monjes de Flavigny van periódicamente a escuchar sus confesiones y a dirigir unas palabras espirituales a

estas monjas, que provienen de diversos países. También vienen en peregrinación a Flavigny, e incluso fueron a Dijon para la bendición abacial de Dom Jean-Bernard. Encomendamos a su caridad y benevolencia estas Hermanas que actualmente pasan por dificultades financieras (Tyburn - Monasterio del Corazón Eucarístico de Jesús, 52210 Saint-Loup-sur-Aujon).

Volvamos a Flavigny. La reparación y el mantenimiento de los edificios monásticos, así como del parque son una labor permanente de largo trabajo. Durante este otoño se han realizado trabajos de aislamiento de la iglesia y mejora de la iluminación, obligándonos a celebrar ciertos oficios en la sala capitular para dejar vía libre a los obreros. En el exterior, el huerto se ha ampliado considerablemente y la variedad animal se ha enriquecido con 25 gallinas ponedoras.

En octubre, regresaron a Flavigny nuestros Padres Dominique e Ignace, del Priorato Saint-Georges de Saint-Martin-des-Bois (diócesis de Blois); el proyecto de implantación en ese lugar ha sido abandonado, después de una reflexión muy madurada.

De nuevo, confinada desde Todos los Santos, como todos y cada uno, nuestra Comunidad sigue rezando por los católicos probados por las restricciones a la libertad de culto debido a la crisis sanitaria. Pidamos a Dios, por la intercesión de Nuestra Señora y de san José, que quiera librar al mundo de la pandemia del coronavirus y de los «virus morales» aún más graves que amenazan a las almas llamadas a la salud espiritual : la vida de la gracia que nos trae Jesucristo, Médico.

Una palabra del Padre Abad para terminar esta crónica :

En nombre de todos los monjes de la abadía, me complace asegurarles nuestro agradecimiento por el apoyo espiritual, a través de sus plegarias, y también por su apoyo material a través de sus donativos. La Providencia divina pasa por ustedes para cubrir nuestras necesidades, y nosotros Le pedimos las gracias que les son necesarias para perseverar en el amor y el servicio a Dios. Que el Corazón de Jesús les sea un refugio, por la intercesión del Corazón Inmaculado de María y de san José. Les deseo una santa Navidad y un feliz año de gracia 2021.

✠ Dom Jean-Bernard Marie o.s.b., abad